

Carlos Martínez Actor de mimo

ESPEJISMO

El espectáculo del 30 aniversario en escena

El 2012 es un año especial para el actor Carlos Martínez, pues cumple treinta intensos años sobre el escenario. Su primera actuación como mimo tuvo lugar en 1982, en un centro juvenil de Barcelona; y en aquel entonces su repertorio estaba compuesto por seis piezas de mimo.

Hoy, aquel joven aficionado al teatro se ha convertido en un maestro de su profesión, buscado no solo por actores y mimos de nivel avanzado, sino también por directores de compañías, profesores y teólogos que quieren entender mejor el lenguaje corporal y la comunicación no verbal. De aquel programa inicial compuesto por seis piezas, Carlos Martínez ha llegado a producir seis espectáculos, y ha actuado en más de treinta países en teatros y auditorios, y también en centros de convenciones ante varios miles de espectadores. Su arte atemporal basado enteramente en la imaginación del espectador cautiva a jóvenes y a mayores. Su humanidad y su humor resultan inspiradores y llegan a todos los niveles de la sociedad. Algunas piezas como *La parada del autobús* o *La creación* se han convertido en clásicos.

Carlos Martínez fue galardonado en 2002 por la fundación alemana *Bibel und Kultur*, y en Portugal sus espectáculos fueron premiados por el público en dos festivales de teatro: Almada en 2004 por *Hecho a Mano*, y TeatroAgosto en 2009 por *Libros sin Palabras*.

A lo largo de todos estos años, Carlos Martínez se ha mantenido fiel a su identidad como mimo: la austeridad del negro, el blanco de los guantes y de ese maquillaje que convierten el rostro del actor en un lienzo neutral sobre el que proyectará un amplio abanico de emociones. Le gusta el estilo del grabado en madera, esa forma de expresión minimalista que no utiliza *atrezzo*. Unos movimientos bien estudiados, unos gestos sencillos y una elocuente expresión facial son suficientes para representar personajes ricos en matices; y a la vez, deleitarse en las contradicciones e incoherencias del ser humano. Mientras que en el pasado tardaba 15 minutos en aplicarse el maquillaje, hoy en día dedica una hora a completar todo el proceso.

Pero al final del espectáculo, basta con unos segundos para quitárselo ante los espectadores y, ya sin maquillaje, dirigirles unas palabras.

El proceso de aplicarse el maquillaje es tanto un ritual como una preparación mental para subir al escenario. La intimidad del camerino, donde el actor está sentado a solas ante el espejo, inspiró su libro *Desde el camerino*, que se publicó primero en alemán en 2009 (*Ungeschminkte Weisheiten*), y ya en 2011, salió a luz en inglés y en castellano. Cuando le preguntan sobre el envejecimiento, el actor dice: "El arte no envejece, pero el artista sí. Cuanto más mayor es, más cercano está a su arte. Y eso, a su vez, le mantiene joven."

Para el trigésimo aniversario en escena, Carlos Martínez ha preparado un nuevo espectáculo, *Espejismo*, que representa junto a las piezas favoritas de sus seguidores. Inspirado en la discusión en torno al cambio climático y la escasez de agua, que siempre ha sido un problema en su España natal, la pieza hace referencia a nuestro recurso natural máspreciado: el agua. Y como en piezas anteriores, en *Espejismo* el actor deja la interpretación de las imágenes que dibuja en la mente de los espectadores a la imaginación de cada uno, para que cada persona pueda llegar a sus propias conclusiones.

A medida que las luces del teatro se apagan, vemos a un hombre emprendedor e independiente que decide salir de viaje. En seguida, la aventura se torna peligrosa, y se encuentra perdido en el desierto. Su cantimplora está casi vacía. Su móvil se ha quedado sin batería. La sed y el tedio le llevan al delirio, y así se adentra en un ficticio mundo de imágenes relacionadas con el agua: un espejismo tras otro. El agua a la que nunca había prestado demasiada atención, se le aparece en el desierto como el milagro de un grifo abierto, el sonido de las olas del mar, un pozo, un váter público... Agua, agua por todas partes, pero ni una gota para beber. ¿Cómo sobrevivirá?

Sin voz, ni enseres, ni cambios de vestuario, y tan solo con un escenario vacío y con la máscara blanca de su rostro, el actor se enfrenta a un desierto muy particular. Con sus movimiento evoca historias en la imaginación del público creando vida del gesto, vida que proviene de los mismos sucesos dramáticos (y cómicos), haciéndonos ver que el mimo es, en sí, un espejismo.

Carlos Martínez nos ofrece una nueva oportunidad de descubrir el reflejo de nuestra humanidad en este *Espejismo*.